Urban se situó en San Fermo, un caserio que se encuentra cerca de Como, y juzgando que no seria prudente atácar á los italianos en su posicion, resolvió esperar hasta que se viesen obligados á dejarla. Entonces le tocó á Garibaldi carecer de noticias, pues en el punto donde se hallaba, era muy difícil que recibiera informes de lo que pasaba en Cerdeña ó en la gran llanura de Lombardia. En cuanto á los generales aliados, no se cuidaban de Garibaldi ni de sus movimientos, así como tampoco de enviarle víveres y el material de guerra necesario.

Hallándose Garibaldi en situacion tan crítica, presentóse á él una hermosa jóven, que habia franqueado á caballo uno de los pasos de la montaña, y le manifestó, que calculando que sus paisanos carecian de noticias, acababa de examinar desde lo mas cerca posible las líneas de Urban, no sin riesgo de la vida ó de caer prisionera, y que podria darle algunos informes respecto á las fuerzas del enemigo y á la posicion que ocupaba. Aquella mujer valerosa, natural de Lombardia, facilitó al general los detalles que necesitaba, y hasta le indicó en un mapa con toda exactitud el punto ocupado por los austriacos; recibiendo en cambio las bendiciones del gefe y de todos sus soldados. Terminada su mision, alejóse la heroina despues de haberse despedido de sus compatriotas, y al momento dispuso Garibaldi que el segundo batallon de cazadores comenzára á bajar, conservandose siempre frente á San Fermo, mientras que otro daria la vuelta de la montaña á fin de colocarse en un punto donde pudiera impedir que el enemigo avanzára ó retrocediese en la direccion de Como, pues era evidente que los austriacos trataban de cerrar el paso por allí. Advertirémos aquí de paso que Urban contaba con un ejército de 10,000 hombres, mientras que Garibaldi, solo podia disponer de 3000.

El segundo batallon de cazadores abandonó pues, su posicion, en cumplimiento de la órden del gefe, subió sin ser visto á la altura donde se halla situado San Fermo, y sin disparar un solo tiro, cayó con la rapidez del rayo sobre una avanzada enemiga, que atacada tan de improviso, dejóse dominar por el pánico, y huyó en el mayor desórden, introduciendo la confusion en el campamento. Algunos bravos quisieron oponer resistencia, pero arrollados por Garibaldi, fuéles pre-

ciso emprender tambien la retirada para salvar sus vidas, y como el batallon que estaba en Como no tenia suficiente fuerza para contener aquel torrente de fugitivos, se desbandó asi mismo sin hacer frente al enemigo. Era de ver como huian los austriacos por las calles de Como, perseguidos de cerca por 2,000 hombres, pues solo dos terceras partes de las fuerzas de Garibaldi empeñaron la refriega, y es de notar que la persecucion no cesó hasta llegar á Camerlata, desde cuyo punto, y no creyendose aun seguro, se trasladó el enemigo á Monza. Sus cañones, sus bagajes, y una gran parte de su material de guerra, quedaron en poder de los vencedores, pero fué de lamentar que por el afan de la persecucion y por el empeño de completar la victoria, pereciera un gran número de los mas valerosos garibaldinos, resultando además muchos heridos á quienes se condujo á Como, donde en todas las casas se abrieron las puertas para los vencedores, siendo estos recibidos con la mayor alegria.

Pocas victorias como aquella se habrán alcanzado en tan poco tiempo, y no puede negarse que el general combinó y llevó á cabo el ataque con una rapidez increible. A una mujer valerosa y patriótica se debia el éxito de aquel notable hecho de armas.

La ciudad de Como habia sufrido toda clase de vejaciones durante la permanencia de los austriacos, pero con la llegada de Garibaldi se restableció el órden, volvió la tranquilidad á los ánimos, y los habitantes se vieron libres de sus crueles opresores.

Garibaldi estableció desde luego un Gobierno provisional, eligiendo para Presidente á una persona notable, de la confianza de Cavour, y tambien puso la ciudad en estado de defensa á fin de evitar una sorpresa.

Adoptadas estas medidas, trató Garibaldi de obtener informes acerca de los ejércitos aliados al mando de Víctor Manuel y de Napoleon III, y habiendole dicho uno de los oficiales de su estado mayor que á los austriacos se les habia olvidado cortar los alambres telegráficos que llegaban hasta Milan, resolvió valerse de una estratagema para adquirir noticias. Al efecto, dirigiose á las oficinas del telégrafo el Mayor Corte, y fingiendose emisario de Urban, puso un parte dirigido al comandante austriaco de aquella plaza, en el cual pregunta-

ba si habian tomado la ofensiva los ejércitos aliados. A los pocos momentos se contestó al telégrama negativamente. La broma no dejaba de ser pesada.

Poco despues averiguó tambien Garibaldi por otro conducto, que el Góbierno se habia acordado al fin de él y acababa de enviarle una bateria de montaña, muy oportunamente por cierto, pues el general no tenia mas cañones que los abandonados por Urban, pero de estos, algunos estaban inútiles y fué preciso aprovechar los demás para fortificar á Como.

A fin de proteger el convoy que acababa de salir de Turin con la artilleria, era preciso volver á Varese, si bien, parecióle conveniente á Garibaldi apoderarse antes del fuerte Levano, situado en las orillas del lago Mayor. Al efecto, destacó algunas tropas, pero estas, apesar de sus esfuerzos, no pudieron conseguir el objeto por carecer de artillería, y fué forzoso desistir del propósito. Al saber Urban que Garibaldi habia dividido sus fuerzas, creyó llegado el momento oportuno de atacar á su enemigo, y sin perder un instante, dirigióse tambien á Varese, en cuya ciudad entró, cometiendo, como siempre, toda clase de abusos.

Entretanto, no permanecia Garibaldi ocioso: dando un rodeo, y merced á una marcha rapidísima, aunque muy penosa, tomó repentinamente posicion en las colinas de San Ambrosio, cerca del santuario de Madona del Monte, y su reducido ejército ocupó dos eminencias que dominaban el punto donde estaban los austriacos. El general vió bien pronto que su enemigo habia recibido refuerzos, y en cuanto á Urban, tan seguro se creyó de la victoria, porque contaba con suficiente artillería y caballería, que remitió inmediatamente un telégrama á Milan, concebido en estos términos:

«Garibaldi cercado; le cogeré vivo ó muerto antes de la noche.»

El jefe austriaco tomó, en efecto, todas las medidas necesarias para cumplir su palabra, y Garibaldi, por su parte, aparentó que se fortificaba á fin de oponer una vigorosa resistencia, de tal modo, que llegada la noche, dió órden de encender hogueras, disponiendo que sus soldados pasasen repetidas veces por delante de ellas á fin de que el enemigo los viera y no sospechase los planes del jefe. A una hora

muy avanzada, y como si la Providencia se hubiese propuesto proteger á Garibaldi, estalló una furiosa tormenta; los truenos y relámpagos se sucedian á cada momento; la oscuridad llegó á ser tan densa que no se distinguia absolutamente nada, y comenzó á llover á torrentes, de tal manera, que los piquetes y centinelas del enemigo, trataron de buscar un refugio. Entonces, Garibaldi reunió á su tropa, bajó con el mayor sigilo de su posicion, pasó sin que nadie le oyera por el camino, cerca del cual estaba la retaguardia de los austriacos, y al amanecer, el prometido prisionero de Urban, se habia puesto ya en salvo. Esto sucedia el 5 de Junio.

Antes que Urban volvióse de su asombro, Garibaldi, por una de esas prodigiosas y atrevidas marchas que tanto admiraban á sus contrarios, se hallaba ya en Como.

Pronto se supo en Italia el resultado de aquella campaña y los acontecimientos que hemos referido, y no tardó en circular tambien la noticia por toda Europa; la prensa ensalzó al célebre general, enumerando sus repetidos triunfos, y la trompeta de la fama dió á conocer sus heróicas hazañas, admiradas por todos aquellos que saben honrar la bravura y apreciar el verdadero valor.

Víctor Manuel, el conde Cavour y Napoleon, no pudieron ocultar su asombro y admiracion: en concepto de los franceses, Garibaldi probaba que era tan bravo como Ney y tan hábil como Masena, pues con algunos miles de hombres, habia llevado á cabo empresas que no hubieran creido posibles aquellos dos grandes hombres.

Las apreciaciones que hizo de Garibaldi el autor de, *Italia bajo el reinado de Victor Manuel*, son las que nos parecen mas exactas y mejor espresadas, y por lo mismo las reproducimos á continuacion:

«Hay alguna cosa sobrenatural en la vida del intrépido jefe italiano; pocos generales podrian haber conseguido escapar tan milagrosamente de las manos de un enemigo poderoso que le tenia acorralado, despues de tomar todas las medidas necesarias para cortarle la retirada. La destreza de que ha dado pruebas Garibaldi, así en esta campaña como en otras operaciones, es hija de su esperiencia, y el brillante éxito obtenido, debe atribuirse á ese certero golpe de vista, á esa maravillosa comprension de que está dotado el célebre general.

Como escelente matemático, estudia al momento el terreno donde trata de operar, calcula todas las combinaciones de la estrategia y de la táctica para obrar en consecuencia, y como es hombre muy resuelto, nunca vacila una vez combinados sus planes. Debe tenerse además en cuenta otra circunstancia, que podrá parecer estraña á primera vista, pero que es un hecho reconocido: el secreto de las victorias de Garibaldi debe buscarse principalmente en su sistema de hacer casi siempre lo contrario de lo que prescriben las reglas de la guerra, de obrar de una manera del todo opuesta á la que espera el enemigo. En la campaña de la Lombardía Superior, Urban creyó siempre (y tenia razon, segun los principios militares), que Garibaldi contaba con una base de operaciones, con una línea desde la cual podria ir á reunirse con los ejércitos aliados en caso de una derrota, y de aquí la indecision del jefe austríaco y la maravillosa fuga de la Villa Medici. Es verdad que el general italiano hizo todo lo posible para que su enemigo se mantuviese en su opinion, pero no lo es menos que las comunicaciones de aquel con Cerdeña, estuvieron casi siempre cortadas sin que los austriacos se apercibiesen de ello. Garibaldi obró siempre por su cuenta; su principal objeto era insurreccionar á todo el pueblo Lombardo, y en esto trabajó con el mayor celo. Con la intuicion de su génio militar, comprendió que si ganaba el lago de Garda, o cupando los distritos montañosos de Salo y Gardone, los austriacos se verian en la precision de enviar numerosas tropas en su persecucion, y de este modo se conseguia el fin, que era auxiliar á los ejércitos aliados en el caso de que algun contratiempo retardase su marcha hácia el Mincio.

«El plan de Garibaldi durante la campaña, consistia sobre todo en desplegar tantas fuerzas como le era posible en opuestas direcciones: cuando llegó primeramente á Como, dispuso que el capitan Ferrari marchase con 150 hombres á Leno, mientras que los subtenientes Cavana, Pisano y Zeffirina, se dirigian con veinte ó treinta cada uno á diferentes caminos, con órden de atacar á los austriacos donde los encontrasen, aunque sin empeñar un combate formal, y de este modo hizo creer al enemigo que contaba con numerosas tropas.

El resultado de este hábil plan fué, que al retirarse Urban á Mon-

za estaba plenamente convencido de que la division Cialdini operaba con Garibaldi, siendo así que dicho general se batia entonces en Palestro con el Baron Zobel. Para completar la ilusion, Garibaldi remitia de vez en cuando telégramas á Cialdini, desde diferentes puntos, sabiendo muy bien que serian interceptados por los austriacos, y así, por ejemplo, al llegar á Como puso el siguiente parte: «Enviad refuerzos; Urban me atacará otra vez mañana y no puedo resistir.» Desde Varese, telegrafió en estos términos: «Me veo precisado á retroceder; destacad caballeria para apoyar mi movimiento.» Ya se comprenderá, que ni Cialdini, ni general alguno de los ejércitos aliados se hallaba al alcance de semejantes telégramas, pero el hecho es que un gefe militar los leyó, sin sospechar nunca que se hubiesen puesto solo con el objeto de engañarle.

«El general austriaco Urban, que contaba con numerosas fuerzas, no consiguió nunca aislar ni sorprender á los 3000 cazadores de los Alpes, cuando tuvo una oportunidad de hacerlo en Varese, en Como, y despues en Tre-Ponti.

\*\*\*\*

Analysis as the company of an animal system of the company of the

A SHORD THE STATE OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY

The state of the second state of the second second

Lot of the substitute of the s